



Reseña libro

Currículo, Formación y Universidad:

Retos y asimetrías en inclusión social y pedagógica

Elio Fabio Gutiérrez Ruiz

Año 2020. Editorial: Universidad del Cauca

Páginas: 368.

Doctor Luis Guillermo Jaramillo Echeverri

Vicerrector Académico y Docente Titular

Universidad del Cauca

Popayán, Colombia

Jaramillo, L. G. (2021). Entender y atender: retos y asimetrías para una educación superior dignificante. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 17(1), 244-249. <https://doi.org/10.17151/rlee.2021.17.1.12>

Entender y atender:

Retos y asimetrías para una educación superior dignificante

La ampliación de cobertura en educación superior, el aseguramiento de la calidad, la internacionalización y el impacto en la región son retos y tendencias que van perfilando modos diversos de ser universitario en el nuevo *ethos* formativo de los profesionales en Colombia. A esto se suman mediaciones tecnológicas y nuevos procesos de gobernabilidad institucional, los cuales vienen como contingencias a asumir en el escarpado camino de la vida académica, así como medir sus impactos financieros; además de considerar la evaluación externa que certifican los organismos internacionales. Esto ha hecho que la universidad se haya ido permeando por una sociedad del mercado que la estandariza en percentiles de rendimiento, estudios econométricos y sistemas de evaluación orientados al *learning outcomes* o resultados de aprendizaje, reduciendo la formación de los prometidos profesionales a un punto de llegada y no a un proceso trascendente de realización humana. Los actuales profesionales se han vuelto competentes para una sociedad del rendimiento que necesita ampliar sus capacidades de consumo (Han 2012; Bauman 2009).

Lo anterior acorta la vista a la hora de comprender problemas apremiantes de la región, dada la vida precipitada de la academia universitaria y la pérdida

de sensibilidad que se traduce en ceguera moral (Bauman y Donskis, 2015). Esto impide ver más allá de nuestras narices ilustradas. El acortamiento de la mirada origina que midamos la región con la misma vara que somos medidos en ámbitos internacionales; es decir, usamos lógicas de *impacto internacional* para estandarizar procesos de ámbito regional; causalidad que obnubila saberes gestados dentro de la vida universitaria. Desde esta racionalidad colonial, los programas académicos de oferta y demanda que ofrecen las universidades colombianas se rigen más por lo que se ofrece en el mercado de las profesiones, que por un proyecto o diseño de país. Es decir, no existe una aspiración colectiva que integre la formación de la educación superior en Colombia; más bien, los programas y currículos universitarios se implementan desde dinámicas lucrativas y visiones mediatas de futuro en cada institución universitaria.

Urge entonces repensar esta multiplicidad de intereses, no tanto desde intencionalidades aisladas, sino a partir de los mismos procesos vivenciales de sus programas; abrir nuestra capacidad de *entender* la vida íntima de las universidades en *atención* comprometida a sus profesionales, lo que se constituye en una simbiosis que se despliega el presente libro. Su autor nos convida a extender la mirada hacia horizontes pedagógicos desde lo curricular; compromiso innegable de formación inter-dependiente y simultánea de todos los actores universitarios para, desde ellos, posibilitar la creación de culturas académicas, de comunidades de conocimiento y de la misma universidad como un proyecto permanente de búsqueda de sentidos, reconfiguración y viabilidad, acordes con su misión social y pertinencia educativa. Es tratar de *entender* la universidad que todos estamos viviendo (estudiantes, docentes y administrativos) y saber qué sujetos estamos *atendiendo*. Es decir, no es posible *entender* sin *atender*.

La universidad que soñamos se articula al estudiante que acogemos, en el entendido que hace uso de un derecho vital –su educación– y no el recibimiento de un servicio que le hace competente. El autor del presente libro se deslinda de una conceptualización educativa que prescriben solo los expertos o los especialistas; prescripción que brinda una mirada parcial, sin comprender del todo sus intersticios y dinámicas internas. Para él, la educación se hace con sujetos encarnados: relación magmática en permanente ebullición. De ella brotan sentidos y significados universitarios que están en consonancia a la aspiración de una vida profesional; comprensión que su autor vivenció en medio de una vida compartida con otros como profesor universitario durante más de tres décadas en la Universidad del

Cauca. En Elio Fabio se cumple el sentido gadameriano de horizontes, en tanto “el horizonte es más bien algo en lo que hacemos nuestro camino y que hace el camino con nosotros. Este se desplaza al paso de quien se mueve” (Gadamer, 1993, p. 375). Horizonte compartido en un fluir acompasado de *atención* a sus estudiantes, colegas y amigos, e irse desplazando mediante la comprensión de significados, como él mismo lo expresa: *el poder convivir en horizontes de diferencias no indignantes*. El currículo, entonces, acontecería como mediación favorable para advertir, comprender y resolver tales diferencias, abriéndole paso a la inclusión social y pedagógica.

El convivir en la diferencia avizora horizontes de comprensión. El libro se mueve en la triada currículo-universidad-formación, sus márgenes bordean problemas que van más allá de funciones administrativas en una institución; más bien apunta a una pedagogía social incluyente, lo que permite entender que quien se forma, lo hace a través de una red de sentidos que se imbrican, a manera de trama, en relaciones comunitarias de una universidad dialogante. Estas relaciones no se establecen de manera unánime o jerárquica, en consensos de empatía individual o en sumisión a otros bajo patrones propios o institucionales. La apuesta es por relaciones asimétricas que superen los determinismos epistemológicos de querer estandarizar a otros en criterios únicos de verdad, sin considerar que es en la asimetría en la que se teje la vida de diversas maneras. Esta, cuando no es invisibilizada a propósito, ni agudizada por insolidaridad o autoritarismo, posibilita que los seres se expresen desde realidades distintas, sin por ello renunciar a relaciones trascendentes en las que ambas partes se sientan comprometidas a dejar que el otro sea, así este no se encuentre cercano a nuestro modo de comprender la realidad.

Hablar de asimetría pedagógica es *entender* que no solo damos lo que por virtud se enseña, sino lo que podemos ofrecer con nuestras manos extendidas; gracia que se expresa en *atención*, acogida y hospitalidad. La asimetría, así entendida, apunta a la creación de currículos incluyentes fundamentados en una pedagogía de lo social, lo que pone en cuestión brechas de inequidad e indiferencia. En medio de estas desigualdades, el texto propugna por un currículo incluyente. Para *entenderlo* y *atenderlo*, me permitiré el uso de dos figuras pedagógicas a las cuales hace alusión el autor. La primera tiene que ver con el currículo como *anudamiento*: articulación de diversos subsistemas de la institución educativa, lo que amplía el reduccionismo de interpretarlo a un mero plan de estudios o “malla curricular”. Desmembramiento de asignaturas no anudadas entre sí. El libro expone la noción

de un currículo entre-tejido a la vida institucional de las personas: *generación y reconfiguración de urdimbres* que fluyen como mediación y pre-texto en los conflictos propios de una asimetría relacional. La segunda figura que nos regala el texto es el *desnudamiento*: exposición cara a cara a un otro que se bate en las arenas movedizas de la inclusión social, y a prácticas universitarias cercanas a las capacidades de las libertades humanas. Esto implica pasar de la calidad educativa a la *dignidad educativa*, acorde a los derechos y deseos de todo ser humano. El desnudamiento curricular constituye atender al vulnerable y frágil en su aprendizaje; vulnerable fortalecido en su dignidad humana, pues a pesar de su carencia e inequidad social no le hace falta nada.

Fuera de la tipificación institucional, estudiantes y docentes vivimos el currículo en el crisol de una subjetividad que se macera en nuestras luchas y contingencias de querer una vida mejor, lo que nos permite seguir afirmando que “los programas curriculares universitarios no son el centro del proceso educativo, sino posibilidades para que el sujeto de la educación encuentre los prismas coloridos de la vida y no solo el color de la intelectualidad” (Jaramillo, 2012). El autor de la presente obra, al postular el currículo como generación y reconfiguración de urdimbres, y a la vez como mediación para resolver conflictos relacionales generados por las asimetrías sociales y pedagógicas, contribuye a abrir un horizonte teórico-vivencial, un universo de aconteceres académicos y referentes de problemas críticos por investigar e intervenir en relación con el trabajo formativo de la universidad, desde sincronías que pudieran lograr la docencia, la investigación y la interacción social.

Es en la trama currículo-universidad-formación en la que se entre-teje la vida interna de los universitarios, recuperando la confianza en la educación como derecho innegable y como responsabilidad institucional. Respecto a la responsabilidad, Salomón Lerner (2012) considera que el *ethos* universitario debe asumirse desde dos perspectivas: la universidad como comunidad de conocimiento y la universidad como recinto de la palabra. Frente a la primera, dirá que se debe propugnar un conocimiento que aspire a la verdad, que se desmarque de modas relativistas y clientelismos que apertrechan la universidad a intereses políticos y réditos personales. Frente a la segunda, Lerner defenderá una universidad pluralista, en la que la palabra recupere el poder comunicante y vinculante en la formación.

Conocimiento y palabra tejidos por un currículo vital, esto permite el florecimiento de procesos constitutivos del ser, en la emergencia de identidades profesionales

más críticas y humanas frente al dolor de aquellos que no pertenecen a nuestros contextos cercanos: el extranjero, el huérfano... el excluido. Siendo así, Elio Fabio Gutiérrez visibiliza tres procesos constitutivos que potencian la vida universitaria: la vivencia cognitiva, el aprendizaje significativo y la vivencia formativa.

La *cognición* es entendida por el autor como ese despliegue de vivir articuladamente entre razón y pasión; seres de razón sensible a la realidad de los otros; con-movidos —movimiento solidario— al respeto de la vida en sus diversas expresiones; con anhelos y deseos trascendentes, en el entendido que no es posible una relación pedagógica que no piense el sentimiento y sienta el pensamiento. La cognición —genuino, necesario y recurrente desequilibrio intelectual, afectivo y práctico— se articula a las vivencias del ser; se pasa del significado de otros a la significancia del nosotros; ser alguien en comunidad: vivencia cognitiva que excede lo aprendido en una clase. El segundo proceso constitutivo es el *aprendizaje significativo*: solo es posible aprender aquello que nos afecta, lo que produce en nosotros el deseo incontenible de interiorizar aquello que nos desborda, nos mueve, lo que implica el ejercicio de una libertad puesta al servicio de los otros. Aprendizaje y significado son trascendentes a la relación, en el sentido que, como sujetos educables, estamos investidos de una libertad que el otro nos da (Levinas, 1977). Como tercer proceso se encuentra la *formación*, eje nodal del presente libro. Al igual que la cognición, la formación se articula a unas vivencias, en tanto acción que se mixtura a una práctica, unos saberes y una ética que supera el entendimiento individual y la enseñanza egocéntrica. La vivencia formativa es una *conquista de autonomía dialogante* en la que participan todas las personas de la comunidad universitaria.

Sea pues bienvenido el presente libro. Un texto esperanzador frente a los retos de favorecer relaciones de solidaridad afectiva e intelectual entre todos los actores universitarios, subsistemas y procesos institucionales. Así lo asume su autor y así lo veo yo: un libro que estábamos esperando en la madurez del pensamiento vivencial de un hombre que lo ha escrito en varias etapas de su vida, no dejando que la pausa se prolongue y la ligereza se emancipe. El autor aún siente “cómo se aliviana su mano y se alebrestan sus ideas”, gracias a una sensibilidad pedagógica que acompasa con una aventura intelectual que compromete su sentir. Al caminar por su lectura confieso que he *entendido* no solo su trasegar, sino el deleite de un fino escrito reposado, de esos que uno saborea antes de bajarle al corazón, además de una *atención* que veo cada vez que nos encontramos y me dice con su mirada: ¡¿Cómo estás querido Luis Guillermo?!

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2009). *Vida de consumo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. y Donskis L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida*. Barcelona: Paidós.
- Gadamer, H. G. (1993). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- Jaramillo, L. (2012). Deshilachando sobre suelo resbaladizo. *Nómadas*, (37), 131-145.
- Han, Chu, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Lerner, S. (2012). “El retorno al *ethos* universitario: la transformación de la Universidad en tiempos de transformación humana”, conferencia pronunciada el IV Congreso Iberoamericano de Filosofía: Filosofía en Diálogo, Santiago de Chile, noviembre 5-9.
- Levinas, E. (1977). *Totalidad e infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme.